

## ***Kierkegaard y la civilización del espectáculo*** (*La actualidad de Kierkegaard en la época presente*)

Catalina Elena Dobre

Resumen: Este trabajo fuera de subrayar la crítica que Kierkegaard hace a lo que él llama “la época presente”, o su conflicto con la prensa de su tiempo – es decir con el periódico satírico *El Corsario*, intenta comprender a Kierkegaard en la actualidad de nuestro tiempo, destacando con énfasis la falta de pasión, la falta de interioridad, el abandono del individuo a la civilización del espectáculo, para así concluir que Kierkegaard no solo es un crítico de su tiempo histórico, sino del orden establecido de nuestros tiempos.

Conocido como un filósofo cristiano, como escritor, como teólogo o como el “padre del existencialismo”, Kierkegaard, a través de su escritura, demuestra que todas las intenciones de limitarlo a una sola referencia fallan, ya que la personalidad polifacética y seductora del danés nos revela el hecho de que así como pueda ser el esteta, o el religioso; el psicólogo o el juez, también pueda ser un refinado crítico de su entorno, de su contexto, de su sociedad.

Para ser un crítico Kierkegaard tiene todos los ingredientes: una ironía inquebrantable, el manejo del lenguaje, un instinto polémico especial, y también una ingeniosa construcción seudónima que fortalece su mensaje (su método de la comunicación indirecta). Empezando por la crítica al falso cristianismo, continuando con la crítica hacia “el establecido orden de la razón”, fundamentado por el pensamiento hegeliano en especial; la crítica hacia la existencia, hacia la filosofía o la ciencia; todas estas confirman el hecho de que Kierkegaard abre el camino hacia una nueva forma de pensar continuada, en parte por Marx, Nietzsche<sup>1</sup> y retomada por filósofos del siglo XX<sup>2</sup>.

Con este espíritu crítico, Kierkegaard cumple con todas las características de ser un filósofo profeta<sup>3</sup>; con una intuición específica para los genios, advierte sobre el peligro de la masificación que significa la muerte del espíritu individual, la muerte de la libertad, así como la muerte de la eticidad. Por eso todo su esfuerzo se dirige en rescatar al individuo singular de una consciencia estética entregada a la inmediatez y a la

---

<sup>1</sup> Igual que Kierkegaard, Nietzsche critica la pérdida de singularidad a favor de un pensamiento de masa. Pero mientras Kierkegaard acusa la opinión pública, por dicha pérdida, Nietzsche acusa “la cristiandad” entendido como una categoría sociológica, como bien menciona J. Caputo, *How to read Kierkegaard*, London, 2007, 87

<sup>2</sup> Pensando en filósofos como Cioran, como Heidegger que cada uno en parte, y con un estilo original, critican la cultura occidental.

<sup>3</sup> Así como lo menciona Merold Westphal en su escrito *Kierkegaard's Critique of Reason and Society*, Pennsylvania University Press, 1991. Y, sin embargo, en cuanto el tema que me interesa, la del público – característica esencial de una civilización del espectáculo, Kierkegaard es uno que abre los caminos continuados sin duda de Arendt y Habermas en cuanto la idea de la esfera pública.

frivolidad, conciencia que caracteriza su época, así como él mismo la describe en toda su obra, pero con énfasis directo, y asumido como autor, en un pequeño escrito llamado *La época presente* (1850) que representa el resultado de un acontecimiento no tan agradable de la vida de escritor de Kierkegaard, es decir la batalla de Kierkegaard con *El Corsario*, un periódico de escándalo pero también de mucha notoriedad, editado por un tal Aron Goldshmidt quien a no recibir la atención de Kierkegaard o su aprobación<sup>4</sup> empezó a mal interpretar y ridiculizar la creación del filósofo<sup>5</sup>.

Sin embargo, la verdadera humillación Kierkegaard la recibe de parte del editor Peter Ludvig Møller – un joven con falsas ambiciones académicas, un diletante y oportunista. Con malas intenciones hace injustificados comentarios al margen de las *Etapas en el camino de la vida*; subrayando la idea que “el autor de las Etapas debía ser un tipo viejo y agotado o alguien sumamente inteligente pero con una imaginación morbosa. Un buen escritor pero que escribe demasiado, según parece por cierta compulsión física, o como terapia”<sup>6</sup>.

Frente a semejante cinismo, Kierkegaard no tarda en reaccionar y con un terrible y justificado sarcasmo llama a los editores del *Corsario*, unos “vendedores profesionales de vulgares frases ingeniosas” que deben ser ignorados así como “se ignoran las prostitutas de la vida cotidiana”<sup>7</sup>.

La guerra estaba declarada<sup>8</sup> y la reacción del *Corsario* no tarda. En el número 2 de enero 1845, aparecen unas imágenes que caricaturizan a Kierkegaard dando lugar, de esta manera, a la burla de cualquiera. Para el filósofo empieza una etapa de disgusto, de decepción, se siente aislado y, sin embargo, está decidido a no renunciar y mantenerse fiel a sus ideas, sin importar el costo. Era consciente que a pesar de que el periódico era

---

<sup>4</sup> Tomando en cuenta que Goldschmidt siempre lo admiro pero Kierkegaard no estaba de acuerdo con la manera en la cual este con facilidad ridiculizaba las celebridades locales (Cfr. A Hannay, Kierkegaard una biografía, Ed. Univ. Iberoamericana, México, 2010, 390)

<sup>5</sup> Parece increíble pero Kierkegaard es víctima de este contexto frívolo traducido en la voz de la prensa, símbolo de una sociedad desencadenada en el camino hacia la democracia. Lo que llamamos prensa empieza manifestarse con el fin del siglo XVII, con el objetivo de hacer una reflexión hacia la vida pública y política. Sólo que junto con la reflexión, surge una nueva esfera, llamada la opinión pública, que a la mitad del siglo XIX, empieza representar una esfera poderosa y decisiva en cuanto el entendimiento de la realidad, pero débil en cuanto la verdad ya que da se da lugar a que cualquiera podía opinar.

<sup>6</sup> Cfr., A. Hannay, p.392

<sup>7</sup> Idem, p. 393

<sup>8</sup> Por ejemplo, Eguchi Satoshi, en su conferencia *Kierkegaard's media critic in the age of reflections*, (International Kierkegaard Conference Kathorike Universiteit Leuven, Oct. 13, 2002) considera que la guerra con *Corsario* fue abierta por Kierkegaard y no por P.L. Møller y que se debía al mal entendimiento que Kierkegaard tiene sobre el artículo de Møller.

“una bagatela” todo el mundo lo lee y Kierkegaard siente la colisión y la distancia que se empezó a abrir entre él y sus contemporáneos. Tiene la conciencia de ser la burla del pueblo y en este sentido afirma que “a cualquier carnicero le parece que puede insultarme bajo las órdenes del *Corsario*”<sup>9</sup>.

Sin embargo, Kierkegaard con inteligencia, sabía que el tiempo todo lo va cernir. En este momento él era “el individuo” contra la “multitud”, y esta posición no le molestaba, al contrario, en ningún momento le pasó por la cabeza la idea de autodefinirse como “víctima de la prensa”, más bien se dio cuenta que esta representaba una amenaza para la vida del individuo singular; estaba preocupado por la amenaza de que la prensa, e implícito el público lector, van a llegar a ser el único criterio para juzgar la vida (social, cultural, política e individual)<sup>10</sup>.

Cabe subrayar que la crítica hacia la época presente se deja escuchar, de una manera sutil pero con fuerza, entre líneas, en la voz de varios seudónimos desde Jonanes de Silentio en *Temor y temblor*, pasando por el Virgilio Haufniensis en *Concepto de angustia* o por Anticlimacus en la *Enfermedad mortal* etc., donde se menciona la escasez espiritual de una sociedad entregada a lo superficial, siempre queriendo ir “más allá”. “¿Tan convencidos estamos de haber llegado a lo más alto? (...) ¿Será éste el autoengaño que necesita inferirse a sí misma la generación actual? ¿O no ha alcanzado todavía la perfección en el arte de autoengañarse a sí misma?”<sup>11</sup>.

Abandonando la idea de los seudónimos, en el escrito *La época presente* (*Dos épocas*) Kierkegaard se asume como voz, dirigiéndose directamente a sus contemporáneos. No voy a hacer un minucioso análisis de esta misma y tampoco voy a reposar mis ideas en la forma en la cual está estructurada, sino que voy a subrayar la actualidad del pensamiento kierkegaardiano en esta obra.

Escrito a la mitad del siglo XIX, este pequeño texto es meramente fresco y actual. ¿Por qué? Porque habla de la falta de pasión en todos los ámbitos: sociales, culturales, políticos y educativos. Fuera de ser una “época desapasionada” así como él la caracteriza, es también una época ruidosa, que descansa en una indolencia e

---

<sup>9</sup> Cfr., A. Hannay, p. 397

<sup>10</sup> Cabe decir aquí que desde su juventud (1835), Kierkegaard manifiesta una reticencia hacia el periodismo que se volvía más y más popular y que daba lugar al anonimato y a la falta de responsabilidad sobre la palabra escrita, ya que muchos incompetentes podían expresar con libertad cualquier cosa. Se recuerda en este sentido la primera aparición de Kierkegaard, cuando era alumno en la universidad, frente a una audiencia con la ponencia “Sobre la literatura periodística”, ponencia que representa una réplica fuerte a la conferencia de J.A. Osterman quien estaba al favor de la prensa. En aquel momento parece que la crítica de Kierkegaard no agrado la audiencia.

<sup>11</sup> Kierkegaard, *Temor y temblor*, Ed. Tecnos. Madrid. 1998. 103

indiferencia; una época meramente reflexiva y ambigua; una época donde la voz del público ya es la autoridad. Qué puede ser más relevante que la idea que Kierkegaard mismo subraya: “*La época presente es esencialmente sensata, reflexiva, desapasionada, encendiéndose en fugaz entusiasmo e ingeniosamente descansado en la indolencia*”<sup>12</sup>. Y continuaríamos diciendo que la época presente pertenece a lo público, a la multitud. Para los que la filosofía de Kierkegaard no es ajena, sabemos que el eje de este pensamiento es la categoría de individuo, una categoría fundamental sobre la cual descansa toda creación. Desde la obra seudónima hasta los *Diarios*, la categoría de individualidad (*Elkeltheden*) no sólo ocupa el lugar central, sino que es la categoría con la cual Kierkegaard se opone de una manera radical a la construcción sistemática de Hegel. No se trata de una categoría abstracta; el individuo es la definición eminente de lo que significa ser persona; el individuo es el ser singular, concreto e histórico, por eso para Kierkegaard lo más importante no es ser humano, sino devenir individuo de donde resulta que la tarea más apasionante del hombre es llegar a ser un individuo, es decir un Yo. El individuo es el que se posiciona ante su existencia desde su interioridad.

Sin embargo, el mismo Kierkegaard subraya con decepción que “nadie quiere ser ya individuo” sino que seducido por la dulce y apática indolencia, el ser humano asume como suya la condición de ser multitud; es decir, un sujeto anónimo que ajusta su existencia a las determinaciones que lo abstrae de cualquier responsabilidad: “una multitud es la mentira porque hace al individuo completamente impenitente e irresponsable o por lo menos debilita su sentido de la responsabilidad al reducirlo a una fracción”<sup>13</sup>. Y es aquí donde Kierkegaard toma posición, a través de un método definitivamente irónico llevado hasta el sarcasmo; una posición incómoda para una sociedad de masas, traducida en un montón de vidas despersonalizadas, sin intimidad y cuya forma de ver el mundo está encerrada en determinaciones racionales y prejuicios.

En este contexto, Kierkegaard subraya que su época se caracteriza por falta de decisión y acción; una época esencialmente inactiva, sin emociones o interioridad. Estas características llevan a lo que Kierkegaard llama “nivelación” que tiene como consecuencia una igualdad abstracta que impide el reconocimiento de lo singular y la dignidad. Precisamente es esta “nivelación” que ha creado el monstruo del público y de la opinión pública como medios que no permiten la contemporaneidad entre los individuos, porque aniquila lo singular. Es una época donde lo mejor, lo excelente,

---

<sup>12</sup> Kierkegaard, *La época presente*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2001, p.41

<sup>13</sup> Kierkegaard, *Mi punto de vista*, Ed. Sarpe, España, 1985, 152

queda nivelado en una estúpida abstracción y degenera a los individuos en lo público donde se pierde todo sentido ético y religioso y sólo importa la distracción y la charla. La causa de tal grado de “nivelación” se debe en especial a la “libertad de opinión” cuyo camino fue abierto por la prensa.

La prensa – que para Kierkegaard representaba la corrupción de la escritura<sup>14</sup> y la voz autoritaria del anonimato- era la faceta tras la cual se escondía la multitud o el público que, caracterizado por una mórbida curiosidad, da lugar a la tiranía<sup>15</sup> de la “opinión publica<sup>16</sup>” – este espacio de los muchos y de lo mediocre; es el espacio opuesto al espacio sagrado de la interioridad. “Una multitud es la mentira y me aflijo pensar en la miseria de nuestra época debido al hecho de que la prensa diaria, con su anonimato, hace la situación más desesperada con la ayuda del público, esta abstracción que pretende ser juez en materia de verdad”<sup>17</sup>.

Sin duda alguna, la aparición de la prensa desde el siglo XVIII es el resultado de la sociedad moderna cuando se desarrollan las ciudades<sup>18</sup>, aparecen los cafés y se abre este espacio a la opinión ya que la invención de la imprenta hace que la información sea accesible a mayor numero de personas, y que poco a poco se vuelve “el simbolo de la civilización”, como el mismo Kierkegaard afirma, o de una nueva cultura, que es la cultura urbana<sup>19</sup> que empieza manifestarse con más predilección en el siglo XIX<sup>20</sup>. Además Kierkegaard es el testigo de estos tiempos de transformación, cuando en Copenhagen, se abre en 1843, Tivoli<sup>21</sup>, un parque de diversión, marcando claramente el

---

<sup>14</sup> J. Caputo, *How to read Kierkegaard*, Granta Books, London, 2007, 84

<sup>15</sup> Kierkegaard compara muy bien la tiranía del público con un emperador romano decadente quien se amusa viendo a sus perros atacando a los esclavos.

<sup>16</sup> Sobre esto también habla Habermas, pero mientras que él quiere recuperar el sentido de esta esfera publica proponiendo la formación de una elite pública formada por filósofos, Kierkegaard ve sin duda alguna un peligro eminente. La obra donde Habermas empieza reiterar la idea de opinión pública es a *Historia y crítica de la opinión pública* (1962)

<sup>17</sup> Kierkegaard, *Mi punto de vista*, Ed. Sarpe, España, 1985, 157

<sup>18</sup> En este sentido es muy interesante la hipótesis de George Pattison, que en su libro, *Kierkegaard Religion and the Nineteenth Century Crisis of Culture*, Cambridge University Press, es decir, que una vez con la aparición de la ciudad, nace otra cultura, otra forma de organización social. Y afirma que modernidad y urbanidad son términos meramente interconectados (pág. 51)

<sup>19</sup> Cfr. George Pattison, op.cit.

<sup>20</sup> Y que se ve reflejada en la misma Copenhagen de Kierkegaard; así como el mismo lo describe en su escrito *Dos épocas*. (cfr. Pattison)

<sup>21</sup> G. Pattison especifica que Tivoli esta descrito en la novela popular *Dos épocas*, escrita por madame Christine Gyllemburg y que Kierkegaard critica en *Dos épocas. Una revisión literaria*, donde compara el tiempo de la revolución (1790) que era un tiempo apasionado y heroico<sup>21</sup> con el tiempo de la “época presente” (1840). La novela empieza en el verano de 1844 cuando Charles Lusard regresa, después de muchos años, a Copenhagen y descubre los cambios que han pasado en todo este tiempo. La ciudad que el dejó cuando era estudiante, desapareció; frente a sus ojos se abre un nuevo mundo, una nueva ciudad.

paso que se da de un lugar provincial a una ciudad moderna, cosmopolita; una ciudad donde nacen nuevas tendencias culturales entre las cuales el apego a lo espectacular y la satisfacción de las masas, así como una nueva forma de vivir el tiempo a través del ocio. Todo lo nuevo llama la atención porque es divertido; la interioridad queda mutilada; en éste ámbito la prensa se aprovecha creando espacios para que cualquiera pueda tener una opinión sin tener la capacidad o la autoridad moral para fundamentar una idea.

Esto sucedió en el caso del *Corsario*, un periódico abierto a la opinión pública, interesado en lo sensacional y en el escándalo. De por sí Kierkegaard desconfiaba, desde su juventud, de la prensa, después del incidente con el *Corsario*, está más y más convencido de que su papel es meramente negativo ya que determina la masificación del individuo; es el espacio donde la muchedumbre empieza a sentir poder sobre el individuo singular a través del hecho de que “un autor anónimo, con la ayuda de la prensa, pueda día a día, encontrar ocasión de decir (incluso sobre materias intelectuales, morales y religiosas) lo que le viene en gana”<sup>22</sup>. En otras palabras, la opinión es libre de responsabilidad, una idea en el aire, sin sustento donde no es necesario actuar, sino basta con hablar. La prensa da lugar así a una nueva categoría social, el público que representa, por un lado el sacrificio del individuo singular en virtud del anonimato ruidoso y meramente abstracto; y, por otro lado determina la aparición de una nueva manifestación social; es decir las personas empiezan a opinar en relación con cualquier cosa dando lugar a una actitud tiránica e irresponsable. “...Es una desgracia que cada vez que un hombre sensato abre la boca, hay millones listos para malentenderlo”<sup>23</sup>.

No cabe duda que para Kierkegaard era el inicio de una decadencia moral (un nihilismo) sin camino de regreso. Esta esfera pública Kierkegaard la caracteriza a través de la charla, la informalidad, la galantería, la superficialidad. “Al final, el teatro termina por convertirse en realidad y la realidad, en comedia”<sup>24</sup>; lo sensacional, lo espectacular y la admiración son los únicos criterios aceptados en esta comedia.

---

Una ciudad llena de luces, de gente y la música que suena en el parque Tivoli. (Cfr. Pattison, op.cit., 51). La indignación de la aparición de tal parque, Tivoli, también la manifiesta en el escrito *Postscriptum*, donde irónicamente compara las atracciones de Tivoli con los escritores de entrega, y con el público interesados por los cambios ser externos (la diversión) ya que la interioridad ya no importa. (cfr. *Postscriptum*, Ed. Universidad Iberoamericana, México, 2010, 288; VII 245)

<sup>22</sup> Kierkegaard, *Mi punto de vista*, Ed. Sarpe, España, 1985, 157

<sup>23</sup> Kierkegaard, *Los primeros diarios*, Vol. I., 1834-1837. (trad. María José Binetti. Ed. Universidad Iberoamericana, México, 2011, 160 (I A 340)

<sup>24</sup> *Ibidem*, 135 (I A 329)

Aquí es donde empezaría a subrayar la actualidad de Kierkegaard para nuestra época, una época y una civilización totalmente entregada al espectáculo cuyo vector determinante es la publicidad. ¿Qué diría Kierkegaard del Internet, del twitter, del Facebook, de la televisión reducida meramente al entretenimiento a través de lo espectacular, de los talk-shows o reality-shows donde cualquiera puede ser alguien, de la inmensa cantidad de periódicos llenos de información y opiniones – que en el fondo reflejan la irresponsabilidad que se alimenta del escándalo, del morbo y del chisme? Si en el siglo XIX, aparecían las ciudades y nacía la cultura urbana, ¿qué diría Kierkegaard de estas inmensas ciudades que juntan una aglomeración impresionante donde se pierde el sentido del espacio sagrado de la interioridad y el tiempo se vulgariza; donde el intento de ser individuo es asimilado inmediatamente y con crueldad por la multitud y donde nace la civilización del entretenimiento llevado al extremo? En todos los lados nuestra intimidad esta invadida por la publicidad, por el ruido, por la charla.

Hoy la especulación ya no pertenece a Hegel y sus seguidores, pero son los medios de comunicación que crean no sólo imágenes, sino conceptos y discursos meramente paralizados. Y toda esta creación da lugar al vacío, o al tedio donde la única categoría aceptada por el público, por la multitud es la categoría del espectáculo que se vuelve la estructura dominante y seductora de nuestra cultura<sup>25</sup>. Toda nuestra existencia está atada a lo espectacular; lo buscamos, lo creamos y lo comunicamos y eso refleja en el fondo una sola cosa: “que el primer lugar en la tabla de valores lo ocupa el entretenimiento, donde divertirse y escapar de aburrimiento, es la preocupación universal”<sup>26</sup>. Se busca desesperadamente la diversión efímera y es el público el que dicta las reglas. Vivimos en la civilización del espectáculo, pero que ni siquiera es como el parque de diversión Tivoli, sino que es un espectáculo cínico, morboso y, en el fondo trágico.

Así pasa que divertirse para no aburrirse, evitar la responsabilidad y la angustia, charlar y chismear se vuelve el eje principal de la actividad de la civilización del espectáculo. Se buscan los nuevos acontecimientos por eso todo lo nuevo tiene valor y todo se vuelve mercancía. El público demanda imágenes. Sin embargo, cuando el ejercicio de pensar está sustituido por la imagen y el actuar por la indolencia e indiferencia, lo único que tenemos son hombres que se enmascaran bajo la apariencia de

---

<sup>25</sup> Como subraya también Lipovetsky.

<sup>26</sup> Mario Vargas Llosa, *La civilización del espectáculo*, Revista Letras libres, Febrero 2009, Año XI, No. 122, 14

la imagen creando un mundo de simulacros, un mundo que se disuelve en una pantalla total. *“La época presente es la época de la publicidad, la época de los misceláneos anuncios: no sucede nada y, sin embargo, hay publicidad inmediata”.* (Kierkegaard)

Cabe decir que el hombre, producto de este enmascaramiento, debido a la falta de *inter-esse* (de estar en la existencia con decisión y asumirla), debido al “gran negocio” que ha hecho con su interioridad, vendiéndola por toda inmediatez (traducida por falsos deseos, confort, aburrimiento, diversión, falsas apariencias, belleza sin fondo, etc) se siente dueño de su propia existencia traducida en una gran construcción sin fundamentos sólidos, dueño de una fantasía que en cualquier momento se podría esfumar. La falta de interioridad da lugar a un espantoso vacío y la única forma de llenarlo es sentirse “al día”. ¿El esteta? Si, pero un esteta *cool*, un esteta que surfea con curiosidad los espacios cibernéticos; donde todo llama la atención y todo es aburrido a la vez. A este hombre me gustaría llamarlo el hombre-público una nueva categoría social que tiene todo, menos interioridad y privacidad.

¿Sus características? Un hombre “al corriente”, un hombre que conoce todo, lleno de información, de datos, de noticias. Y sin embargo lo decía más tarde Cioran, compartiendo la crítica de Kierkegaard: “Estar al corriente de todo es la prueba de que se posee un espíritu fluctuante que no busca nada personal, un espíritu impropio para la obsesión”<sup>27</sup>. El hombre-público es un hombre “preocupado” por su forma de ser que se extiende entre trabajo, rutina, lectura de revistas, paseo y ocio. Conoce todo<sup>28</sup> y por eso mismo su única forma de comunicar está en relación con la información acumulada. El hombre-público no se pregunta sobre el *interés* de su conocimiento (porque no hay un interés auténtico, sino nada más la ambición de aparentar); no se pregunta sobre la finalidad de sus actos o sobre las consecuencias de estos mismos. Él vive el momento, actúa en virtud de actuar, trabaja para hacer dinero, y no porque el trabajo sea su vocación; está a la moda, esta “in touch” y tiene “opiniones”.

*“Porque la época de los enciclopedistas ha pasado, ahora ha llegado el turno de los ligeramente equipados enciclopedistas que en passant (de paso) disponen de toda la existencia y de todas las ciencias”.* (Kierkegaard)

Presentes en los periódicos, en las revistas, en las noticias, en Internet, en las escuelas, en el trabajo, cerca de ti, estos hombres-público, “enciclopedistas de paso” son

---

<sup>27</sup> Cioran, *Ese maldito yo*, Ed. Tusquets, Barcelona, 24

<sup>28</sup> “Debido a la abundancia de conocimientos, la gente de nuestra época ha olvidado lo que significa existir y lo que es la interioridad”. (Kierkegaard, *Postscriptum*, Mexico, 2008, 251; VII 210)



los héroes de la civilización del espectáculo, formados en la escuela de la “opinión publica”. Todo lo saben, todo lo juzgan y tienen la verdad; y en este sentido somos testigos de una nueva ciencia llamada “la opinología” donde la mayoría tienen altos grados de estudios. La intromisión en la vida de estos “enciclopedistas”, hace que la vida misma se atormente. Ya no hay criterios y responsabilidad por la palabra “todo está permitido”.

¿El resultado? Una civilización donde la cultura queda mutilada por la voz del anonimato, del público. “El público es algo colosal , un vacío abstracto y abandonado, que es todo y nada”. El más peligroso de todos los poderes; es la leyenda de una época de sensatez que hace a los individuos fantásticamente superiores a un rey; pero el público es, una vez más, aquello por lo cual los individuos serán religiosamente educados – o *destruidos*”.

Y para mí, este es el punto donde, de una manera sutil y silenciosa se instala lo que el mismo Kierkegaard llamaba la enfermedad mortal, que es la enfermedad del espíritu. Por falta de interioridad, esta enfermedad se extiende y se vuelve contagiosa. ¿Cuántas veces no caímos en su trampa? Algunos logran curarse después de darse cuenta del peligro de ésta misma. Algunos, quedan enfermos para siempre, porque sí....es una enfermedad mortal...

Kierkegaard habla de una sociedad en la cual, debido a esta enfermedad, el individuo se dispersa y en este caso el individuo ya no tiene voz alguna....porque el público está gritando. Y lo peor es que “más y más individuos aspiran a ser nada – aspiran a ser público, este público de galería que buscará luego una distracción y se entregará entonces a la ilusión de que todo lo que se realiza, es realizado para que exista algo sobre cual charlar”. (Kierkegaard); público que viviendo sin pasión alguna, busca, en cada momento, su víctima – algo sobre lo cual hablar porque ya no somos capaces de hablar sobre y de nosotros mismos; porque no tenemos interioridad, porque no hay nada que decir...porque ya no sabemos comunicar, porque lo único que entendemos por el acto de comunicar es charlar y chismear, o más nuevo twiteear; porque el hombre se ha abandonado a sí mismo y ha abandonado el silencio del cual está hecho. Pasa que la charla teme al silencio, que hace evidente el vacío. Y lo terrible es “la idea de la cantidad de vidas humanas que se pierden o se pueden perder” en este espectacular y gran espacio del publico .

**IBERO**  
CIUDAD DE MÉXICO ®

El departamento de Filosofía de  
la Universidad Iberoamericana  
invita al coloquio:



# *Søren Kierkegaard*

y su crítica al  
orden establecido

Informes:  
luis.guerrero@uia.mx  
Tel. (55)5950-4043

**7&8 de SEPT 2011 9am**  
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA  
Auditorio Fernando Bustos

**LA IBERO / GENTE QUE CAMBIA AL MUNDO**